

paleornis cautivos con cereales del país, parece que prefieren los frutos del bosque.

Hacia la hora del medio día van á beber, y luego se posan en un árbol para descansar algunas horas: aquel es el momento que destinan á charlar y gritar, y entonces se puede advertir la presencia de una bandada; pero es difícil verla, porque está oculta en medio del follaje, cuyo tinte se armoniza perfectamente con el de la pluma de aquellos.

Lo que el príncipe de Wied dice acerca de los loros del sur de América puede aplicarse también á estos paleornidos; se necesita una vista muy perspicaz para distinguir á las verdes aves en el follaje.

Apenas observan los paleornis algo sospechoso, guardan silencio, ó se alejan prudentemente sin hacer el menor ruido si temen que se les persiga. Si se detiene el viajero al pié de un árbol, del que partían centenares de voces, todo queda silencioso al momento, y bien pronto desaparece hasta el último paleornis: todos se van uno tras otro para situarse en un árbol mas lejano, donde se oyen á poco sus gritos de triunfo.

Después de haber descansado van estos loros á comer y beber por segunda vez; llegada la tarde, reúnen en sus árboles favoritos, se acomodan lo mejor posible y gritan mas que en todo el día. En la primavera, cuando la selva virgen se ostenta en todo su mágico esplendor, refújanse los paleornis en los troncos huecos; durante la sequía deben dormir en las ramas de los árboles verdes, pues los agujeros no son suficientes para que se alberguen todos los individuos, y los árboles despojados de su follaje no les ofrecen un abrigo bastante seguro. En tales ocasiones es cuando arman ruidosa gritería y empeñadas contiendas, mas animadas que en época alguna.

Los paleornis vuelan con rapidez, pero su marcha por el suelo es lenta y pesada, y con dificultad trepan á los árboles. También el vuelo debe ser muy fatigoso para ellos, pues aletean mucho, y se balancean ligeramente cuando quieren bajar. Jamás se remonta por los aires el paleornis para retomar, como hacen otras aves; solo vuela cuando quiere trasladarse de un punto á otro, y se detiene apenas ha llegado. Su marcha, si tal puede llamarse, consiste en una especie de bamboleo torpe y pesado; el loro arrastra penosamente su cuerpo, levantando la cola para impedir que toque al suelo, ofreciendo un aspecto grotesco.

Yerdon dice que el paleornido de collar incuba en la India, desde el mes de enero hasta marzo; en el Africa central el período del celo se declara en la estación lluviosa. Como ya he dicho, no solo los árboles, sino también toda clase de huecos, sobre todo los de diversos edificios, sirven allí para fabricar el nido; la especie de Africa anida exclusivamente en los troncos. Después de la primera lluvia, la gigantesca adansonia se reviste de un espeso follaje y todos los huecos quedan ocultos del modo mas conveniente. Aquí construyen las parejas su nido, y según me han asegurado, reúnen también bandadas cuyas parejas viven en la mejor inteligencia después de algunas riñas. La hembra pone de tres á cuatro huevos del todo blancos y algo brillantes, cuyo mayor diámetro es de 0^m,028 y el menor de 0^m,022. En Africa se ven ya á fines de la estación lluviosa los adultos con sus pequeños, y estas familias se reúnen pronto, formando considerables bandadas. Según las observaciones hechas en individuos cautivos, los pequeños necesitan al menos tres años para adquirir el plaje de los adultos, sobre todo el característico collar rojo. A pesar de sus buenas armas, los paleornidos de collar sufren mucha persecución de las grandes aves de rapiña, y según aseguran algunos observadores indios, sirven de presa á las menos ágiles.

Philipps dice que el milano de aquellas regiones se precipita á veces sobre ellos cuando están posados en los árboles, y se apodera siempre de alguno; y que también los grandes buhos los atacan. Anderson, por el contrario, asegura que el halcón de Schahin (*Falco peregrinator*) es uno de sus enemigos mas peligrosos. «Reducidas bandadas de paleornidos, dice el citado viajero, se dirigían rápidamente, unas en pos de otras, al lugar de reposo, cuando súbitamente tuve el gusto de ver á uno de los citados halcones precipitarse sobre uno de aquellos grupos, pasando á corta distancia de la cabeza de mi caballo. Tres veces repitió su ataque y cada una de ellas se comprimían los loros espantados, y cayeron al campo por donde yo pasaba. Cuando volvieron á elevarse, el halcón redobló sus esfuerzos, pero faltó otra vez, y poniéndose al fin en un árbol, lo maté.» En el Africa no he visto tales ataques, pero no abrigo la menor duda de que los halcones de este país atacan también á los paleornidos de collar.

CAZA.—En las partes del Africa que yo he recorrido, el europeo que colecciona es el único que caza el paleornis de collar con arma de fuego. Los indígenas no se toman este trabajo; si alguna vez cogen algunos vivos es porque tienen seguridad de venderlos. Por mucho que abunden estos loros no es fácil tirarles, pues su astucia deja burlado al mas diestro cazador, si bien he sabido yo utilizarme de su misma desconfianza para matarlos con mas facilidad. Cuando divisaba una bandada de paleornis, apostábame en el árbol mas próximo y espeso, y enviaba á uno de mis compañeros para que amenazase el árbol donde se habia situado aquella: los loros volaban hacia mí, y podía entonces tirar con seguridad.

En el Africa central no se emplea ningun procedimiento particular para cazarlos: se cogen fácilmente los pequeños, y á veces se consigue sorprender á un individuo viejo en su nido. Jamás se usan las redes, aunque son muy conocidas de los indígenas.

En el Senegal está, por el contrario, tan regularizada la caza, que puede decirse que de allí proceden la mayor parte de los que vemos en Europa. Es de creer, por otra parte, que abunden mucho y sea fácil apoderarse de ellos, porque los que se traen á nuestros países no alcanzan un precio muy elevado.

CAUTIVIDAD.—He tenido bastantes veces durante mi estancia en el Africa paleornis cautivos, y nunca he quedado satisfecho de ellos: en cierta ocasión reuní hasta diez y ocho, á los cuales daba toda la libertad posible, dejándolos en una gran habitación; los alimentaba bien y hasta abrigué la esperanza de conservarlos todos, mas no se realizó mi deseo, pues pronto se lanzaron unos contra otros, y los mas fuertes mataron á los mas débiles. Abrianles el cráneo y se comían el cerebro, como lo hacen los paros carboneros.

Posteriormente, reconociendo en ellos mejores cualidades, les cobré cariño. Por tímidos y ariscos que sean los pequeños, mas tarde se amansan y dulcifican cuando se les cuida y están aislados en una jaula. También pierden la costumbre de gritar y aprenden sin gran dificultad á pronunciar palabras, cumpliendo así con todo lo que puede exigirse de un loro cautivo. Mucho mas bonitos parecen sin embargo en medio de un gran número de loros. Aquí se aparean muy pronto y entonces granjéase la pareja el cariño de todo el mundo. El macho colma á la hembra de todas esas caricias que los loros se prodigan; la besa, la ofrece de comer, la rasca en el plumaje y abrázala verdaderamente; después entreabre las alas y despliega la cola, ofreciendo entonces la imagen del águila heráldica; los celos le inducen á rechazar á los otros loros; y vigila continuamente, sobre todo delante de la entrada del nido, el cual arregla pronto convenientemente. Es muy curioso ver cómo trabaja la hembra en la cajita y de qué

modo la llama el macho dando golpecitos con el pico sobre la madera; la hembra saca la cabeza por la entrada, déjase acariciar un momento y vuelve á retirarse, mientras su compañero continúa vigilando. Los paleornidos de collar, cautivos, no han incubado hasta ahora en ninguna parte, al menos que yo sepa; pero no cabe duda que lo harán cuando se reúnan todas las condiciones necesarias para ello.

LOS BROTOQUÉRIDOS—BROTOQUERYS

CARACTÉRES.—Los brotoquéridos, ó loros de pico estrecho, constituyen un género que solo comprende diez especies: sus representantes son loros pequeños de cola corta, cuyo tamaño varía entre el del estornino y el de la monédula; el pico es delgado; bastante largo, comprimido lateralmente, anguloso en la arista y prolongado en una punta muy encorvada hacia abajo; la mandíbula superior tiene una profunda sesgadura junto á su extremidad; la inferior es proporcionalmente estrecha; los piés son bastante endebles; las piernas cortas; las alas largas y puntiagudas; la segunda rémige es la mas larga; la punta de las alas tiene una longitud regular, así como la cola; esta última es uniforme, con las plumas del centro un poco salientes y las exteriores mas cortas. El plumaje es suave y de color verde; en la barba hay una mancha de un tinte amarillo anaranjado; las tectrices de las alas son amarillas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todas las especies hasta ahora conocidas viven en la América del sur; están diseminadas con bastante regularidad tanto por el este como por el sur y el norte, desde el Paraguay hasta Honduras.

USOS Y COSTUMBRES.—El género de vida de las especies es tan análogo, que nos bastará describir por este concepto una sola de ellas.

EL BROTOQUÉRIDO TIRIKA — BROTOQUERYS TIRICA

CARACTÉRES.—Esta especie pertenece á las mayores del género; su color es un bonito verde, algo oscuro en la parte superior, y mas claro en la frente, en las mejillas y en la parte inferior del cuerpo; las tectrices tienen un tinte amarillento; no existe la mancha de color anaranjado de la barba. Las tectrices son de un bonito azul oscuro; las rémiges bordeadas de negro en las barbas interiores, tienen un matiz verde oscuro en la cara inferior y azul á lo largo del tallo. Los ojos son de un pardo gris; el pico de color de carne rojizo claro; la cera blanquizca, y los piés de un pardo claro. La hembra se distingue por su color mas pálido y los pequeños por un color verde gris y por faltarles la mancha azul de las alas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El tirika se encuentra en la mayor parte oriental de la América del sur, habita todas las selvas de la costa del Brasil y hállase también en los bosques de la Guayana.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El tirika es uno de los loros mas comunes en el Brasil oriental; vive en bandadas muy numerosas y reúne á veces con pequeños loros de cola cuneiforme. Vuela con la rapidez de la flecha, desde un extremo del bosque al otro, ó á través de los campos, dejando oír su agudo grito con mucha frecuencia; cuando se reúnen en numerosas bandadas producen un ruido verdaderamente infernal. El tirika es un huésped temible para las plantaciones de arroz y de maíz, á causa de los graves perjuicios que ocasiona y por eso le persiguen con tanto encarnizamiento los campesinos; como es poco tímido, se le

mata fácilmente y á menudo pierde la libertad por su carácter cariñoso. Se cogen muchos individuos con el auxilio de un ave que sirve de reclamo, ó bien con liga, y acostúmbrase á guardarlos en jaulas porque los tirikas son muy apreciados de los brasileños á causa de su carácter dócil y la facilidad con que se domestican; por lo regular se les tiene sujetos con una cadena en una percha colocada en la pared exterior de la habitación.

CAUTIVIDAD.—Los tirikas suelen llegar cautivos á Europa, donde tienen muchos aficionados y amigos; y según mis observaciones, no sin razón. Son ágiles, alegres, graciosos, astutos y poco exigentes; familiarizanse pronto y no descansan desde la mañana hasta la noche. Dadas estas excelentes cualidades, natural es que los aficionados se complazcan en tenerlos como adorno en sus jaulas. Sus movimientos son rápidos y ágiles; corren con paso corto, pero con una ligereza que admira cuando se reflexiona que son loros; trepan muy fácilmente y vuelan también en un espacio pequeño con singular destreza. Se ha observado que viven en la mejor inteligencia con aves de las mas distintas especies, y parece que no tienen el carácter pendenciero de otros loros. Son muy poco exigentes en cuanto al alimento y soportan la cautividad hasta en parajes frios.

«Los tirikas y todos los brotoquéridos en general, me escribe von Schlechtendal, se distinguen por la viveza de sus movimientos; hacen mucho ruido, y sobre todo lanzan gritos terribles cuando se hallan excitados. Con la misma ligereza con que trepan por las perchas de su jaula suben y bajan también por la reja; y apenas ven que me acerco á la jaula con algunas espigas verdes de avena, saludanme con sus gritos. Al que sea muy delicado de oído no le recomendaré los brotoquéridos para tenerlos en su habitación. Aunque los gritos no son tan chillones como los de los sitáculos y de varias especies de cotorras, producen sin embargo bastante ruido, sobre todo cuando se reúnen algunos individuos. Por otra parte, una colección de estas aves en una jaula espaciosa es mucho mas agradable que una pareja sola; y según mis observaciones, se pueden tener muy bien juntos con las especies pequeñas de cotorras. Prescindiendo del ruido que producen, los tirikas tienen muy buenas cualidades; y por sus pocas exigencias son también recomendables para las personas inexpertas en aves. Los cañamones, avena mojada, simientes de girasol, trigo medio maduro, maíz, y también frutas y bayas sobre todo las del Fresno, constituyen el régimen alimenticio, con el cual se pueden conservar muchos años en cautividad. Al principio muéstranse por lo regular un poco tímidos y asustadizos, sin duda por el mal trato durante el viaje; pero cuando se reponen merecen todos los elogios que los aficionados á las aves les dispensan.

LOS BOLBORINCOS — BOLBORHYNCHUS

CARACTÉRES.—Los bolborincos ó loros de pico grueso son especies cuyo tamaño varía entre el del estornino y el de la monédula; distingúense por la mandíbula superior muy fuerte, corta, muy redondeada y ensanchada lateralmente, con punta corta, ancha y obtusa junto á la cual se ve una ligera sesgadura dentada; la mandíbula inferior es alta, ancha y redondeada en el ángulo de la barbilla y ligeramente encorvada junto á la extremidad; las piernas son cortas y robustas; las alas largas, las tres rémiges primarias, casi iguales entre sí, sobresalen de las demás; todas ellas se adelgazan hacia la punta; la cola es cuneiforme y obtusa en la extremidad; el plumaje suave, y su color poco vivo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas especies ha-

bitan con preferencia en los países de la parte occidental, meridional y central de la América del sur, sobre todo en los Estados de la Plata, en el Paraguay, Uruguay, Bolivia y el Perú.

USOS Y COSTUMBRES.—Los bolborincos difieren por muchos conceptos de todos los demás loros sitacinos y hasta de todos los loros en general; pero en particular por la manera extraña de fabricar sus nidos.

EL BOLBORINCO CALITA—BOLBORHYNCHUS MONACHUS

CARACTÉRES.—La especie mas conocida del género es el loro monje de los alemanes, la *cotorra* y *calita* de los sudamericanos. Esta ave tiene 0^m,27 de longitud; las alas miden 0^m,15 y la cola 0^m,12. En el plumaje predomina el color verde; el de la region de la nuca es pardusco de aceituna pálido, con mezcla de gris; la frente, la parte anterior de la cabeza, la línea naso-ocular, las mejillas, el cuello y el pecho de un gris claro; las plumas del buche parduscas, onduladas con estrechos bordes de color gris pálido en sus extremidades; la parte inferior del pecho y el vientre son de un gris claro; el bajo vientre, los muslos, la region del ano y las tectrices inferiores de la cola de color verde amarillo; las rémiges y la punta de las alas son de un azul indigo, verdes por fuera, y con un ancho borde negruzco interiormente; las tectrices y las rémiges del brazo, excepto la última, que es verde, tienen un tinte azul de indigo mas oscuro. La cara inferior de todas las rémiges presenta un azul de mar oscuro con mezcla de verde, y del mismo color son las grandes tectrices de las alas, mientras que las pequeñas de la misma region son verdes; las plumas caudales, en fin, son de un verde claro en la cara inferior, y azul de mar verdusco por dentro, con un borde verde amarillo. El iris es pardo; el pico gris amarillento, y los piés de un gris pardusco. Los sexos no se distinguen, ni tampoco los pequeños, que desde un principio tienen casi el plumaje de los padres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que el área de dispersion del bolborinco calita tiene su centro en los Estados de la Plata, extendiéndose desde aquí, por el Paraguay, el Uruguay, la República Argentina, Bolivia, y quizás tambien por la parte sudoeste del Brasil y el oeste, hasta Matto Grosso.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Carecemos aun de noticias exactas sobre el género de vida en libertad de estas especies; pero de la incubacion sabemos mas que de otros muchos loros de las regiones mas conocidas de la América del sur. De los pocos datos obtenidos de los viajeros, sobre todo de Rengger y Darwin, resulta que el calita es en el Paraguay y en la Banda Oriental una de las aves mas comunes; fuera del período del celo recorre el país en bandadas de 50 á 200 individuos, que ocasionan muchos destrozos en los campos de trigo y sobre todo de maíz, por lo cual se hacen objeto de una persecucion mas encarnizada. Rengger describe estos loros diciendo que son tan numerosos é insolentes, que á pesar de haber vigilantes que durante todo el día recorren los campos, no es posible ahuyentarlos del todo. Empléanse toda clase de medios para librarse de estos voraces ladrones alados; apélase á todos los medios imaginables y se coge un número asombroso de individuos, los cuales se venden á razon de un tanto por cada docena de cabezas. A Darwin le dijeron que solo en un año se habian cogido cerca de la Colonia del Sacramento, junto al rio de la Plata, nada menos que 2,500 individuos.

El bolborinco calita es el único loro que fabrica grandes nidos en los árboles. La primera noticia que sobre estos tu-

vimos procedía de Azara, el cual dice que los nidos son muy grandes, muchas veces de mas de un metro de diámetro, que están cubiertos por arriba, y tapizados interiormente con yerbas. Añade que en un árbol se encuentran varios, y que algunas hembras hacen uso del mismo nido. Este relato del concienzudo viajero fué para algunos naturalistas tan sorprendente, que se creyeron con derecho para dudar de él; pero otros viajeros confirman en un todo lo dicho por Azara. Darwin encontró en una isla del rio Paraná muchos nidos del calita y algunos de ellos tan próximos, que formaban una gran mole de ramas secas. Castelnau observó, como Azara, que varias hembras incuban en el mismo nido; este último, compuesto de pedacitos de madera, tenia cuatro ó cinco aberturas, y estaba habitado por una numerosa bandada de estas aves, que abundan mucho en los pantanos de Jarayas, á lo cual se debe que los indigenas de aquellas regiones las llamen *loro de pantano*. Burmeister, que vió tambien nidos, nos dice en su *Viaje por los Estados de la Plata*: «A falta de otra ocupacion mas útil observé algunos árboles altos despojados de follaje que yo creía muertos, y vi en ellos unos montones de ramaje seco y paja entrelazada, cuyo origen y significacion no supe explicarme, pues eran demasiado grandes para nidos de pájaro y estaban muy al descubierto. Sin embargo, mis compañeros me aseguraron que eran en efecto, nidos de ave, es decir los del loro verde con garganta gris, llamado en el país calita. Dijéronme, además, que esta ave tiene la costumbre de fabricar sus nidos en sociedad, y que por eso parecían las construcciones tan voluminosas. Luego vi yo mismo tambien entrar y salir las parejas.»

CAUTIVIDAD.—Ultimamente hemos tenido ocasion de observar en nuestras jaulas la construccion de los nidos del calita. Azara dice que en la América del sur se acostumbra á tener esta ave enjaulada, y que se debe recomendar para esto á causa de su gracia y gentileza: añade que los indigenas la dan el nombre de *viuda joven*. El macho y la hembra se acarician continuamente del modo mas gracioso, y reproducense fácilmente en cautividad. Todas estas noticias son exactas. En los últimos años se han recibido muchos calitas, hasta entonces bastante escasos; á pesar de sus gritos consiguieron granjearse el favor de mas de un aficionado. Schmidt fué el primero que pudo dar noticias sobre su reproduccion en la jaula. El bolborinco calita fué uno de los loros que el citado naturalista eligió para el experimento de hacerlos invernar al aire libre: el resultado de estas tentativas fué en general satisfactorio y hasta muy favorable con respecto al calita. Cuando comenzó á sentirse el verdadero frio del invierno, Schmidt vió que los calitas sabian preservarse muy bien de él: todas las noches buscaban el nido en la gran jaula, cuya entrada era opuesta á la direccion del viento, y cuando hacia mucho frio, no dejaban durante el día su nido sino para buscar el alimento. Al principio de la primavera su plumaje era hermosísimo y del todo completo, prueba que la vida mas libre al aire fresco habia sido muy conveniente para ellos. En abril empezaron á coger ramas de los arbustos que habia en la jaula y las llevaron, defraudando la esperanza del observador, al interior de la cajita del nido: cubrieronla del todo por dentro, y criaron en ella su progenie, de la cual hablaré mas abajo. Los calitas de otros aficionados procedieron del mismo modo, y casi parecia que tambien ellos buscaban con preferencia los huecos. En algunas parejas que cuidé yo mismo he observado no obstante lo contrario. Ultimamente se reprodujo una pareja en el Jardín zoológico de Berlin, la misma que Muetzel ha observado minuciosamente durante sus visitas regulares al jardín zoológico. Me refiere sobre el particular lo siguiente:

«La pareja de calitas está en una jaula grande con otros loros de Africa y de Australia, una especie de mirlos (*Petrocincla saxatilis*), y dos picos negros pequeños. En un ángulo de la jaula, y á la altura de unos tres metros sobre el suelo, la pareja comenzó á entrelazar palmitas de escoba con la reja: el guardian los ayudó desde luego fijando tres palos de madera transversalmente en la red de alambre; y los calitas reconocieron este favor con gratitud, utilizándolos en seguida como base para su nido. Desde entonces trabajaron afanosos en la construccion; el macho llevaba las ramas y la hembra las ponía en órden, formando desde luego la base redonda y en figura de plato. Despues abovedó el techo, y al mismo tiempo la entrada, formando una especie de tubo comprimido y un poco inclinado hácia adelante. Tanto el uno como la otra parecian al principio de construccion muy ligera y trasparente; pero pronto se aumentó su consistencia con otras ramas puestas encima. Cuanto mas adelantaba el nido tanto mas desaparecia la forma del tubo, y al fin ofreció todo el aspecto de una gran bola espinosa de mas de un metro de diámetro, en la que todas las ramas tenían el cabo grueso hácia afuera, viéndose solo una abertura poco regular, que indicaba la existencia del tubo.

»El infatigable macho habia llevado todo el material cogiendo la rama elegida con el pico y trepando despues al nido. La hembra á su vez se ocupaba en entrelazar las ramas, sin hacer uso de las que no convenian.

»No se crea que este trabajo de la pareja se pudo efectuar con toda comodidad: muy por el contrario, á cada momento debia interrumpir su tarea para protegerle contra sus compañeros de jaula, que continuamente estorbaban la obra, porque se habia despertado la curiosidad de todos los demás loros. Estos querian ver y admirar; pero como se acercaban demasiado al nido, la hembra dejaba su trabajo, revolviase contra los perturbadores y producía ruidosos gritos. A esta señal, el macho dejaba caer en seguida la rama que ya tenia en el pico y precipitándose sobre el enemigo, descargábale picotazos y aletazos con tal fuerza, que podia creerse que iba á matar á su adversario. La lucha acababa regularmente con la huida vergonzosa del curioso. El calita, temiendo por su nido, mordía, picaba y daba aletazos en la cabeza y el cuerpo de su enemigo, arrancándole rémiges y tectrices. Una vez le vi sacudir á un ave diez ó doce veces con tal fuerza por la cola, que la pobre no pudo salvarse sin perder sus rectrices.

»Los pequeños picos negros molestaban mucho á los calitas por su torpeza y timidez; demasiado pequeños aun, no sabian salvarse á tiempo, y recibian mas de un picotazo de los furiosos loros. Al fin infundieron estos tal respeto en sus compañeros que ahora solo casualmente se acerca alguno al nido. El macho vigila casi siempre, posado en una rama mas gruesa que sobresale del nido; á cada momento entra en el interior para ver á la hembra ó busca alguna rama para perfeccionar la construccion. La hembra permanece siempre en el interior, pero se ve por la entrada su cabeza, y á veces asoma tambien al borde de la abertura, cuando el macho trabaja demasiado tiempo para remendar el nido.»

Sobre la incubacion y la cria de los pequeños no se habian hecho aun observaciones en esta pareja al publicar la presente obra; pero tenemos datos anteriores. «A principios de mayo, dice Schmidt, refiriéndose á los dos calitas, la hembra se retiró al nido, cuidándose desde entonces el macho de alimentarla. Este último estaba posado en la percha la mayor parte del día, delante de la entrada del nido, el cual parecia vigilar, pues tan luego como observaba algo sospechoso, gritaba ruidosamente. El 28 de mayo encontrése debajo del nido la mitad de una cáscara de huevo, de la cual habia sa-

lido evidentemente un ave pequeña, pues en su parte interior se reconocia muy bien la formacion de las venas. Los padres entraban y salian desde entonces con frecuencia en el nido, y la hembra, sobre todo, permanecia mucho tiempo en este, alargando regularmente la cabeza por la entrada de la cajita. No se observaba nada de la actividad que regularmente es consecuencia de la cria de los polluelos; pero creí no deber dar demasiada importancia á este hecho, porque habia notado que las aves intentaban ocultar lo que hacian.



Fig. 23.—EL MELOPSÍTACO ONDULADO

Aun despues de algunas semanas no se vió indicio alguno de cria, lo cual me indujo á suponer que el hijuelo habia muerto; y por lo tanto esperé á que los padres incubaran de nuevo.

»A principios de julio eché de menos un cardenal verde que habitaba la misma pajarera con los calitas, y como en ninguna parte se encontró, á pesar de haberle buscado por todos los rincones, supuse que habia entrado en alguna de las cajitas y que estaria muerto allí. El guardian procedió entonces á examinar todas las cajitas, y con gran sorpresa nuestra encontró en el nido de los loros un hijuelo, que debia haber salido hacia poco, y cuatro huevos blancos. Esta avecilla media dos centímetros de largo y estaba revestida de un plumon de color gris oscuro; el nido, cuidadosamente tapizado de yerba, tenia el fondo completamente cubierto de ramaje. Ya se comprenderá que al punto volvimos á poner la cajita en su lugar; mas tarde se reconoció que el movimiento no habia perjudicado la cria.

»Pareciame extraño que la hembra, que cubria los huevos sola y sin ayuda inmediata del macho, no hubiese incubado con mas tranquilidad y mas continuamente, hecho en que